

MIGRACIÓN: EL PARTIDO REPUBLICANO Y EL VOTO LATINO

La disputa sobre el tema es poco usual para el liderazgo de un instituto que ha operado en completa coordinación con los estrategas de la Casa Blanca

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
/THE ECONOMIST

WASHINGTON. La profunda brecha que sobre políticas de inmigración se ha abierto en el Partido Republicano alcanza los niveles más altos de la maquinaria de dicho organismo, debido a que miembros de su Comité Nacional, el cual trabaja en franca mancuerna con la Casa Blanca, se reunieron en días pasados para votar una resolución que repudia la propuesta del presidente George W. Bush de crear un programa de trabajadores huéspedes.

Un miembro del comité, el cual hace las veces de grupo nacional de dirección del partido, reunió suficientes firmas para obligar a realizar la votación, con lo cual suscitó un feroz debate público sobre un asunto en el cual Bush ha marcado una dirección muy clara.

Bush propuso dejar que trabajadores del exterior, así como algunos de los 11 millones de inmigrantes indocumentados que se calcula que hay en Estados Unidos, obtengan trabajo de manera legal como trabajadores temporales. Pero en términos de la dirigencia del partido este programa sólo “produciría más inmigración ilegal e incrementaría los delitos en nuestro país”.

Los estrategas republicanos esperaban diferir los enfrentamientos para plantear una resolución alternativa que incluya un programa de trabajadores huéspedes y, al mismo tiempo, imponga medidas más duras para la seguridad en la frontera, que desanimen la inmigración ilegal.

Desacuerdos y tensiones

El desacuerdo ilustra el reto que debe enfrentar Bush para tratar de acabar con las divisiones dentro del Partido Republicano sobre cómo resolver la creciente crisis de la frontera, sin comprometer el voto latino por parecer antinmigrante.

La cuestión ha expuesto las tensiones entre componentes cruciales de las bases republicanas. Intereses empresariales, como los de compañías agrícolas y de manufactura que donan millones de dólares a los candidatos republicanos y dependen de la fuerza laboral de los inmigrantes, desean un plan de trabajadores huéspedes. También algunos senadores republicanos.

Tanto los intelectuales conservadores como la dirigencia de la Cámara de Representantes se oponen a cualquier programa de

trabajadores huéspedes. Muchos argumentan que los trabajadores indocumentados se “roban” los empleos de los estadounidenses y se burlan de la ley.

El asunto de la migración es uno de los puntos que abordará la agenda del Senado el próximo mes; también será un tema que definirá muchas de las competidas elecciones al Congreso de este año.

La declaración del Comité Nacional Republicano salió a la luz cuando el activista antinmigración Randy Pullen, uno de los miembros del comité nacional del estado de Arizona, obtuvo las 10 firmas necesarias para obligar a la votación.

de cooperación con las autoridades migratorias. Pullen señala que la resolución “refleja en buena medida la postura del pueblo estadounidense: que se asegure la frontera y se termine con la inmigración ilegal. Y no quiere amnistías para quienes están en el país ahora”.

La resolución propuesta no afecta directamente la plataforma del Partido Republicano o la agenda del Congreso, pero cualquier voto de los principales activistas republicanos que incluya el punto de vista de la Casa Blanca impone un escenario difícil ahora que Bush busca hacer del asunto de la inmigración indocumentada tema prio-

rastreados una vez que estén en el país.

El patrocinador de ese texto alternativo, Bill Crocker, de Texas, dijo esperar que la mayoría de sus compañeros del comité se opusieran a Pullen. “No creo que nadie aquí quiera oponerse o avergonzarse al presidente”, señaló Crocker en una entrevista. Afirmó que el asunto resultaba particularmente sensible porque los republicanos tratan de atraer a los votantes latinos en estados claves como Arizona, Nuevo México, Florida y California. Bush y sus estrategas han buscado invertir la percepción —a la que le dio forma la Propuesta 187 de la campaña de

Miembros del Comité Nacional Republicano se reunieron en días pasados para votar una resolución que repudia la propuesta de Bush de crear un programa de trabajadores huéspedes

La vocera de la Casa Blanca, Erin Healy, rehusó hacer comentarios sobre el debate del Comité Nacional Republicano. Dijo que Bush continúa apoyando “una reforma migratoria que incluya seguridad en la frontera, aplicación de las leyes nacionales y el programa de trabajadores temporales”.

El vocero del comité, Brian Jones, reconoció que hay “una vigorosa discusión dentro del Partido Republicano” sobre inmigración, que se “refleja en nuestras juntas actuales”. Pero él busca hacer poco caso de las divisiones.

“A todos nos unifica la creencia de que el primer paso de cualquier programa de inmigra-



Jornaleros mexicanos en espera de ser contratados en territorio estadounidense. La percepción de que el Republicano es un partido antinmigrante ayudó a hacer de California un estado dominado por los demócratas ■ Elizabeth Coll

En Arizona, donde el gobernador demócrata ha declarado estado de emergencia por el incremento del cruce ilegal de la frontera, votantes y activistas republicanos tenían “muchas preguntas sobre adónde va el partido (Republicano) en lo que se refería a este asunto”. Al respecto, Pullen dijo: “No hay una declaración clara sobre este tema.”

La resolución de Pullen pide al Congreso y al presidente que aprueben leyes que restrinjan la inmigración ilegal y retengan fondos federales a cualquier estado o gobierno local que sirva de “refugio” de inmigrantes indocumentados por su falta

ritario para 2006.

Pullen afirma que intentó sacar adelante su resolución a pesar de la invitación de algunos miembros del comité a firmar una propuesta alternativa. En lugar de firmar, Pullen se dedicó a hacer llamadas hasta muy noche en busca de apoyo para su resolución.

La propuesta alternativa, que va de acuerdo con la postura de Bush, respalda un “programa funcional” que permite a los trabajadores extranjeros “entrar a Estados Unidos para trabajar por un periodo fijo de tiempo”. La resolución también pide garantías para que los trabajadores puedan ser identificados y

1994, la cual apoyó el gobernador republicano Pete Wilson—de que el Republicano es un partido antinmigrantes. Esta percepción ayudó a hacer de California un estado dominado por los demócratas.

“Es un tema en extremo sensible porque tiene que ver con la vida de 11 millones de personas, y hay mucha gente que quiere que la traten lo mejor posible”, dijo Crocker. “Texas, Arizona, California y otros estados se las tienen que ver con una población hispánica en aumento cuya lealtad les encantaría ganar a los republicanos. Lo que menos necesitamos es tratarlos con desconsideración.”

ción es hacer más seguras nuestras fronteras”, comentó Jones.

La disputa sobre la inmigración es poco usual para el liderazgo de un partido que habitualmente ha operado en completa coordinación con los estrategas de la Casa Blanca en cada iniciativa política, como privatización de la seguridad social, reducción de impuestos y leyes sobre la educación. El debate refleja tiempos turbulentos en el partido, en tanto que Bush y otros funcionarios intentan distanciarse de los escándalos y otros problemas que han conducido a porcentajes de aprobación descendentes.

FUENTE: EIU

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT
/THE ECONOMIST

EVO EN EL PODER

► Puede ser difícil para Morales equilibrar la satisfacción de las expectativas populares y crear confianza en el gobierno entre el sector privado

El 22 de enero Evo Morales, político de izquierda y primer presidente indígena de Bolivia, asumió el cargo con el mayor respaldo popular que haya tenido algún mandatario desde que el país regresó a la democracia en 1982. Esta ventaja, junto con el saludable desempeño económico del año pasado, debería proporcionar al inexperto líder el tiempo para organizar su gobierno y sus prioridades políticas. Aunque ya ha suavizado su retórica más radical, es incierto cómo gobernará en realidad.

La victoria electoral abrumadora de Morales (53.7% de los votos) le otorga un fuerte mandato. También se beneficiará del decidido apoyo de países vecinos como Brasil y Venezuela, cuyo populista presidente, Hugo Chávez, ha prometido auxilio financiero y cooperación energética a Bolivia. Una docena de líderes extranjeros acudieron a la toma de posesión, más de los que han asistido a la ceremonia en el pasado.

En su apasionado discurso de toma de posesión, el nuevo presidente atacó otra vez las políticas económicas de libre mercado que han fracasado en beneficiar a los bolivianos pobres y prometió adoptar un curso económico diferente. Morales ratificó su determinación de tomar el control de los recursos naturales del país. Reconoció las bondades del comercio, si bien bajo mejores condiciones (se opuso al Área de Libre Comercio de las Américas, promovida por EU), y dijo que respetaría los derechos de propiedad. También planea convocar a una asamblea constituyente para reformar la Constitución y proporcionar a los grupos indígenas mayor representación y poder.

EU actúa con cautela

EU, que por mucho tiempo ha sido cauteloso con Evo Morales, parece haber tomado una postura complaciente por ahora. Morales se ha entrevistado con el embajador estadounidense en Bolivia y con Thomas Shannon, subsecretario de Estado para Asuntos Hemisféricos, quien dice que EU desea conservar relaciones positivas con La Paz. Washington es el más grande benefactor de Bolivia, y probablemente su más importante socio comercial. Las futuras relaciones podrían depender de si Morales cumple su promesa de despenalizar la producción de coca, la materia prima de la cocaína, y su oferta de retomar el control estatal sobre la industria de los hidrocarburos y las empresas privadas que operan en el sector.

Brasil también se verá afectado de manera crítica por la política de hidrocarburos de Morales. Un tercio de las exportaciones



El presidente boliviano Evo Morales, al momento de ser recibido en Chimore, Cochabamba ■ Ap

de gas natural boliviano van a Brasil, y casi la mitad del gas que se consume en ese país llega de Bolivia. Petrobras, la empresa estatal de petróleo y gas, es uno de los principales inversionistas en Bolivia. El presidente brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, junto con José Sergio Gabrielli, presidente de Petrobras, se reunió con Evo Morales después de su elección. En lo esencial, ellos accedieron a los severos términos que Morales impondrá a las nuevas inversiones. En la práctica, Petrobras, que tiene dos refinerías en Brasil, tendrá que operarlas conjuntamente con la compañía estatal boliviana, que será restablecida y fortalecida por el nuevo gobierno.

Brasil también se ha acercado a Bolivia al extenderle una invitación para que se le otorgue membresía completa en el Mercosur, el grupo comercial fundado por Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay. Bolivia ha sido miembro asociado del Mercosur durante 10 años. A Venezuela se le autorizó la membresía completa a finales del año pasado. Como productores de hidrocarburos, Bolivia y Venezuela cooperarían para que el Mercosur fuera autosuficiente en materia de energía y al avance de la integración energética de Sudamérica.

Es posible que esos íntimos lazos con Brasil, junto con la

membresía completa en el Mercosur, sirvan para moderar el radicalismo de Morales y contrarresten la influencia potencial de Hugo Chávez. El presidente Da Silva también ascendió al poder como un líder laboral de izquierda, pero posteriormente ha seguido políticas económicas ortodoxas al mismo tiempo que aplica nuevos programas para los pobres.

El nuevo gobierno de La Paz gozará de un momento de respiro en el frente económico, gracias al sólido crecimiento económico de 4% del año pasado, el mejor porcentaje en años. En diciembre, el FMI le canceló al país una deuda de 231 millones de dólares y el gobierno español ha prometido hacer lo mismo. Gracias a los más altos ingresos fiscales y recortes en el gasto, el déficit del sector público disminuyó de manera considerable en 2005. No obstante, de acuerdo con estimaciones de Economist Intelligence Unit, el PIB crecerá en forma más lenta: 2.6% en 2006 y 2.8% en 2007, como resultado de una demanda externa más débil, preocupaciones de los inversionistas respecto de las políticas del nuevo gobierno y un limitado crecimiento de la demanda doméstica.

Riesgos para la gobernabilidad

En el frente político interno, Evo Morales se beneficiará del

hecho de que su partido, el Movimiento Al Socialismo (MAS), haya ganado la mayoría en la Cámara de Diputados durante la elecciones paralelas del 18 de diciembre (el MAS ganó 72 de los 130 escaños). No obstante, el MAS es minoría en el Senado (con 12 de 27 escaños), lo que significa que el presidente deberá construir consensos en diversos asuntos. Hasta ahora la oposición parece tener una actitud conciliatoria: apoyó la propuesta de Morales para presidente del Senado, lo que le da control sustancial de esa entidad, al menos al comienzo.

Con todo, el nuevo presidente podría enfrentar más tarde una fuerte oposición de los partidos tradicionales de Bolivia, como el Movimiento Nacionalista Revolucionario y Movimiento de Izquierda Revolucionaria, a pesar de que esos partidos fueron severamente debilitados por los recientes resultados electorales. Las negociaciones para establecer una asamblea constituyente podrían dominar la escena política en los primeros seis meses de la nueva Presidencia.

Quizá será más difícil para Evo Morales equilibrar la necesidad de satisfacer las expectativas populares y crear confianza en el gobierno entre el sector privado, donantes e inversionistas. Los grupos indígenas altamente movilizados y nuevamente evolucionados demandarán tener voz y voto en las instituciones políticas, las cuales han sido dominadas durante mucho tiempo por una elite de blancos y

Los grupos indígenas altamente movilizados demandarán tener voz y voto en las instituciones políticas, las cuales han sido dominadas por mucho tiempo por la elite de blancos y mestizos

mestizos. También exigirán cambios constitucionales para establecer derechos indígenas. Desde los primeros días presionarán a Morales para que comience a cumplir sus promesas. Si no lo hace, podrían reanudar sus agobiantes protestas.

Su gobierno también tendrá que enfrentar las demandas de mayor autonomía regional para las áreas ricas del este del país, donde se localizan las reservas de gas natural. Estas tensiones incrementan los riesgos para la gobernabilidad y las perspectivas de nuevos desórdenes políticos.

En consecuencia, existe el riesgo de que el gobierno de Evo Morales sea inestable, afligido por demandas irreconciliables, una frágil economía y finanzas públicas débiles. Si los inversionistas extranjeros y los donantes de ayuda no están dispuestos a salvar las diferencias financieras, la capacidad de Morales para cumplir sus promesas a los pobres podría estar muy limitada, lo que crearía condiciones para una mayor descontento y una nueva ronda de conflictos sociales.

Por otra parte, otros gobiernos izquierdistas de Sudamérica —y ahora hay al menos seis— desearán evitar que haya más volatilidad económica en Bolivia y procurarán que Evo Morales tenga éxito. Sus apoyos políticos y financieros podrían proveer sustento crucial a su administración.

FUENTE: EIU



El 21 de enero, miles de indígenas bolivianos llegaron a Tiahuanaco, las ruinas arqueológicas cercanas a La Paz, para presenciar la ceremonia de investidura presidencial de Evo Morales ■ Ap